

La “Reina del Mole” en el contexto transnacional. El cambio cultural y las remesas sociales: de Piaxtla a Nueva York

Emilio Maceda Rodríguez¹
José Dionicio Vázquez Vázquez²

Resumen

La migración de los habitantes de Piaxtla, en Puebla, México, hacia Nueva York, Estados Unidos, data de la década de 1950, y se afianzó con la Reforma Migratoria de 1986, que permitió que los migrantes beneficiados obtuvieran la residencia, y algunos la ciudadanía. Con ello estrecharon y reforzaron los lazos y vínculos que mantenían con su comunidad de origen. En este contexto se desenvuelve la historia de la “Reina del Mole”, originaria de Piaxtla, quien de ser migrante indocumentada, logró establecer una empresa en Nueva York que ahora produce poco más de dos toneladas de mole. Tal elemento cultural, a la par de la organización religiosa y las remesas sociales, ha generado proyectos en los familiares de migrantes.

Palabras clave: migración transnacional, cambio cultural, remesas sociales, empresaria migrante, asimilación.

Abstract

The “Queen of Mole” in the transnational context. Cultural change and social remittances: from Piaxtla to New York

The emigration of the inhabitants of Piaxtla, in Puebla, Mexico, to New York, United States, began in the 1950's, and was even stronger with the Immigration reform of 1986 which allowed the emigrants to benefit from residency and, in some cases, citizenship. With that, they had stronger links that they maintained with their community of origin. In that context emerged the story of the “Queen of Mole”. Born in Piaxtla, she started out as an undocumented migrant and managed to establish a company in New York that now produces more than 4500 pounds of *mole*. That cultural element has generated projects within migrant families beyond religious organizations or social remittances.

Key words: transnational migration, cultural change, social remittances, emigrant businesswoman, assimilation.

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo analizar los elementos que permitieron a Doña Juana, “La Reina del Mole” (*RM*), retomar la tradición gastronómica y las prác-

¹ Maestro en Historia y estudiante de doctorado en Desarrollo Regional de El Colegio de Tlaxcala A.C. Correo electrónico: emiliomr@coltlax.edu.mx

² Profesor-Investigador. SNI-1de El Colegio de Tlaxcala, A.C. Correo electrónico: dionvaz@coltlax.edu.mx

ticas religiosas de su comunidad de origen, relacionados con su identidad y que provocaron un cambio en algunas de sus características culturales (Giménez, 1997, 2009, 2010; Gendreau y Giménez, 2002), lo que facilitó su integración a la sociedad receptora y derivó en el fortalecimiento de sus lazos transnacionales, mostrando que el proceso de integración de los migrantes no es opuesto a la relación con su comunidad de origen (Levitt y Glick Shiller, 2004; Levitt y Nyberg-Sorensen, 2004). Finalmente, se plantea mediante este vínculo, que la *RM* ha trasladado remesas sociales con las que ha influido en su comunidad de origen, como resultado de esa relación entre la integración y las relaciones transnacionales (Levitt, 2005).

En el primer apartado, se expone teóricamente el transnacionalismo y sus efectos en el cambio cultural y en las remesas sociales con el apoyo de la organización religiosa. En el segundo apartado de forma breve, se comenta la metodología que se utilizó para el levantamiento de la información en Piaxtla, Puebla. El tercer apartado analiza la trayectoria migratoria de doña Juana “La Reina del Mole”, donde se identifican los elementos gastronómicos y religiosos que formaban parte de su identidad original, y que le permitieron al mismo tiempo insertarse con mayor facilidad en la sociedad de destino. A partir de este vínculo transnacional, la *RM* y su familia, además de haber enviado remesas económicas y donaciones hacia su comunidad de origen, también trasladaron remesas sociales, traducidas en apoyo a las actividades y los proyectos en Piaxtla. El último apartado señala los límites teóricos y empíricos del estudio, así como los alcances de la evidencia empírica.

Transnacionalismo y cambio cultural

Los migrantes al momento de abandonar su lugar de origen y asentarse en el espacio de destino, llevan consigo elementos culturales y simbólicos de su comunidad, representados por las costumbres, tradiciones y creencias, que los caracterizan y diferencian de otros migrantes que también habitan el espacio en el que desarrollan su vida cotidiana, y que incluso provienen del mismo país de origen, ya que mediante estos elementos surge el sentimiento de pertenencia social (Gendreau y Giménez, 2002). Estas características propias definen la identidad vinculada a un origen cultural (Giménez, 2009 y 2010), entendida como la representación que tienen los individuos o grupos y la posición que ocupan en un espacio social, distintos de otros agentes con los que se relacionan en el mismo (Giménez, 2010).

En el contexto de la migración, la identidad no está forzosamente vinculada físicamente al territorio, entendido como la construcción social vinculada a la apropiación y dominación del espacio (Saquet, 2015: 31-42), que los migrantes ocuparon en el origen y ocupan en el destino, sino que está ligada a las relaciones culturales y simbólicas que se construyen de forma subjetiva en

estos territorios (Gendreau y Giménez, 2002), lo que permite incluso, que se puedan vincular con muchos territorios a la vez (Giménez, 2009). Los migrantes tienen una identidad individual que los define, primero de forma personal a partir de las costumbres, tradiciones y creencias que son transmitidas dentro de la familia, influidas por el estilo de vida, reflejados en los hábitos de consumo (Giménez, 2010), y por lo tanto por el contexto en el que se desarrollan. Pero al mismo tiempo esa identidad individual da paso, en segundo lugar, a la construcción de una identidad colectiva, pues al establecer ese sentido de pertenencia a un territorio, mediante los elementos simbólicos y culturales que ya se han mencionado, los migrantes se adhieren a un grupo social compartiendo rituales, prácticas y artefactos culturales (Giménez, 2009). Como ya se ha mencionado, un mismo sujeto se puede vincular a varios territorios; por lo tanto, la identidad colectiva no es homogénea, ya que las características individuales de quienes componen la colectividad pueden dar paso a una mayor cohesión y solidaridad colectiva, pero en otros casos pueden generar declinación y decadencia (Giménez, 2010), aunque con el paso del tiempo las características culturales de un grupo pueden llegar a transformarse, pero sin que esto altere la identidad.

Este proceso de construcción de una identidad de los migrantes, donde al mismo tiempo pueden presentarse cambios en las características culturales sin que se pierda esa identidad, se puede vincular con la idea ahora difundida de que la integración de los migrantes a la sociedad de destino no es contraria al vínculo con su comunidad de origen, mediante los lazos construidos de forma transnacional (Levitt y Glick Shiller, 2004; Levitt y Nyberg-Sorensen, 2004). En algunos casos esa integración no sólo evita entrar en conflicto con el vínculo hacia la comunidad donde nacieron, sino que fortalece esos lazos, permitiendo que la identidad que liga a los migrantes con su origen, también permanezca y cobre fuerza en el destino, adaptándola al contexto en el que ahora viven.

El vínculo transnacional

Lo transnacional definido como el fenómeno de flujo e intercambio entre localidades interconectadas a nivel internacional y en el contexto de la migración, debe entenderse como el proceso mediante el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales, que vinculan sus sociedades de origen y de destino. Los migrantes, mediante sus formas y estilos de vida, sus prácticas diarias, reconfiguran el espacio para vivir sus vidas simultáneamente en dos o más territorios (Basch, Schiller y Szanton, 1994: 4-10).

En este espacio es donde se establece el campo social transnacional, construido a partir de las redes familiares y las actividades que realizan a través de las fronteras, no sólo geográficas, sino también económicas, culturales y políticas. En ese contexto, los migrantes construyen y reformulan sus identidades

y las estrategias que van a implementar para insertarse en el destino, pero al mismo tiempo, para mantener el vínculo con el origen, logrando esto mediante el flujo de dinero, bienes materiales, ideas y formas de pensar (Basch, Schiller y Szanton, 1994: 8).

Con los vínculos descritos surge la llamada comunidad transnacional, donde se establecen redes que permiten el desarrollo de vínculos fuertes o débiles, y dan paso a las personas que tienen relaciones transnacionales, se relacionan con las que no las poseen, pero que reciben influencia indirecta de los flujos de ideas, objetos y remesas, dentro del mismo campo social transnacional (Levitt y Schiller, 2004: 66-69). Por lo tanto, se puede plantear que no todos los migrantes son transnacionales, y paralelamente, los no migrantes pueden llegar a desarrollar cierto grado de transnacionalismo, con lo que se concluye que el transnacionalismo no es homogéneo entre los integrantes de la comunidad transnacional, ni entre todas las comunidades que mantienen vínculos más allá de las fronteras.

A la par surgen los transmigrantes que se caracterizan por desarrollar una visión bifocal, donde consideran como su hogar al origen y al destino simultáneamente (Basch, Shiller y Szanton, 1994: 7). Estos migrantes con un fuerte vínculo transnacional, por lo regular son los que se han integrado a la sociedad de destino, y por lo tanto han obtenido el permiso para vivir legalmente en el lugar de acogida; pueden salir y entrar con relativa facilidad del país al que migraron, y al mismo tiempo, salen a visitar su comunidad de origen cuando así lo deciden.

Los migrantes desarrollan una serie de prácticas transnacionales de tipo cultural, económico, político y social que vinculan al origen con el destino (Basch, Shiller y Szanton, 1994: 7-9), y en las que participan a través de su familia, las redes personales, e incluso mediante algunas organizaciones que llegan a dar voz pública a los migrantes. Las prácticas pueden llegar a ser consideradas como pruebas de fidelidad y lealtad de los migrantes hacia sus familias y comunidades, ya que desarrollan una forma de participación y vinculación con la sociedad de origen.

En este trabajo se le da prioridad al análisis de las prácticas económicas, sociales, y culturales, ya que son estos los ámbitos en los que se puede apreciar con mayor claridad la participación de los migrantes, agrupados de forma autónoma, al margen de las instituciones políticas del origen. En las prácticas económicas incluyen acciones relacionadas al envío de remesas monetarias, pero también a donaciones por parte de los migrantes, como una forma de apoyar los proyectos de su comunidad. También se realizan actividades, tales como el establecimiento de comercios y empresas, que aprovechan el llamado mercado de la nostalgia para comercializar productos del origen en el destino (Hirai, 2009), dando paso al surgimiento de un mercado étnico, donde productos provenientes de otras etnias en particular, en este caso migrante, son consu-

midos por otros grupos, y migrantes o incluso no migrantes del país de destino (Barros y Valenzuela, 2013).

Las prácticas sociales, por otra parte, son realizadas de forma individual o grupal por los migrantes, y sobre todo por los transmigrantes que poseen cierta movilidad y seguridad económica, mediante proyectos. Estas prácticas consisten en la organización de los migrantes para participar en proyectos, a través de sus familias y de organizaciones de migrantes o de su comunidad de origen, que tienen como finalidad desarrollar alguna actividad en el origen o en el destino (Bobes, 2012a: 157). En este proceso, las organizaciones que agrupan a los migrantes en el destino, juegan un papel importante, ya que se convierten en un medio de vínculo que permite las conexiones transnacionales, respaldadas por organizaciones privadas o por las iglesias.

Las prácticas culturales, están relacionadas con la identidad y los elementos culturales, como las festividades religiosas y la gastronomía, donde los migrantes pueden promocionar los valores y la cultura de su lugar de origen en el destino, pero al mismo tiempo si regresan al lugar de origen construir nuevas identidades o fortalecer las que ya existían (Bobes, 2012a: 56, 191). En el ámbito de las prácticas religiosas que desarrollan los migrantes, se puede hablar de la existencia de una vida transnacional religiosa, que provoca la transformación de la identidad, de la comunidad y de las prácticas rituales (Levitt, 2001a: 11), pues desde ahí existen posibilidades de intercambiar remesas económicas y sociales.

Remesas sociales y sus efectos en el origen

En este contexto transnacional los transmigrantes envían a su comunidad de origen remesas económicas y sociales. Las remesas económicas se pueden dividir en remesas familiares, donaciones grupales, inversiones que realizan los migrantes en sus localidades de origen, y en el consumo de bienes y servicios del país que los vio partir (Orozco, 2012). Pero la participación de los migrantes, en el desarrollo de sus comunidades, va más allá, ya que algunos autores (Bobes, 2012a, 2012b; Cano, Menchero y Moreno, 2006; Fernández, Giménez y Puerto, 2008; Orozco, 2012), consideran que los migrantes también aportan elementos que van transformando los espacios y las prácticas políticas, sociales y culturales donde se asientan las comunidades de origen y de destino. Dichos elementos que aportan los transmigrantes, a la par de los económicos, son considerados por Levitt y Sorensen (2004), como remesas sociales, definidas como las ideas, comportamientos, identidades y capital social que los migrantes exportan a sus comunidades de origen. Las remesas sociales por lo regular son subutilizadas como recursos del desarrollo, pero pueden ayudar a mejorar elementos de salud, educación, dinámicas de género, e incluso dotar de nuevas herramientas culturales a los integrantes de la comunidad, sean migrantes o no

migrantes, permitiendo que tengan una mayor organización y más claros sus intereses (Levitt, 2005: 6).

Estas remesas sociales por lo regular son transferidas mediante la comunicación que se establece entre los migrantes y sus familias, o con las organizaciones, pero tienen un mayor impacto cuando los que se fueron regresan de visita, o de forma definitiva, a la comunidad de origen, ya que en estos momentos es cuando los no migrantes pueden observar las prácticas de los migrantes, consideradas remesas sociales, con mayor facilidad. Este tipo de remesas se regulan por estructuras normativas, sistemas de prácticas y capital social, que pueden influir de forma positiva o negativa en las comunidades de origen, pero utilizadas de forma correcta, pueden impulsar en el desarrollo de las comunidades (Levitt, 1998, 2005).

En cuanto a las estructuras normativas, Levitt (2005: 2) plantea que éstas son las ideas, valores, creencias y normas de comportamiento, por lo que la percepción acerca de su cultura y de su comunidad puede cambiar y transformarse. Este proceso puede derivar en un cambio positivo, ya que puede representar un ideal de cómo deben funcionar y comportarse las organizaciones, los políticos e incluso las instituciones religiosas, pero también en cambios negativos representados por conductas negativas generadoras de actos ilícitos, como la formación de pandillas.

El sistema de prácticas, es definido como las acciones que se desarrollan a partir de las estructuras normativas, es decir, la forma en que los integrantes de la comunidad comienzan a transformar las relaciones dentro del hogar, las instituciones religiosas, políticas, e incluso las organizaciones civiles, ya sean de migrantes o de no migrantes (Levitt, 2005: 3). Por último, el capital social (Levitt, 1998, 2005), representa la forma en que los migrantes, y los no migrantes se van a organizar en colectividad para realizar sus actividades y acciones, basadas en los valores y normas que les permitirán establecer lazos y vínculos entre ellos, con organizaciones e instituciones locales y con otros grupos de migrantes.

Los cambios que provocan los migrantes en la comunidad de origen, por medio de las remesas económicas y sociales, son importantes pues posibilitan la inversión, cambios en la infraestructura, en la forma de organización de la sociedad y en la cultura, mediante la influencia en actitudes y comportamientos (Levitt y Sorensen, 2004; Levitt, 2005). Al mismo tiempo, esto puede originar conflictos en la comunidad, entre los intereses de los migrantes y los no migrantes (Levitt y Sorensen, 2004). Según lo anterior, uno de los principales retos es definir programas y proyectos donde se empaten los intereses y prioridades de los que se quedaron en la comunidad y los que se marcharon.

Nota metodológica

Para la elaboración de esta investigación se realizó trabajo de campo en la comunidad de Piaxtla, entre 2015 y 2016, principalmente en los meses de agosto y diciembre de ambos años, que es cuando se puede localizar a los migrantes que retornan o a la fiesta patronal, o a visitar a su familia. En el caso específico de la *RM*, se realizaron tres entrevistas semiestructuradas, una a ella y dos a sus hijas, por lo que el apartado de resultados se redactó tomando como base la información obtenida en estas entrevistas. Una de las hijas de doña Juana vive en Nueva York y trabaja en la elaboración de mole, y la otra vive en Piaxtla y se ha dedicado al comercio.

Las entrevistas a la *RM* se realizaron el 15 de agosto de 2016 y el 27 de diciembre de 2016, mientras que las entrevistas a la hija que vive con ella en Nueva York se realizaron el 14 de agosto de 2015, el 15 de agosto de 2016 y el 27 de diciembre de 2016. A la hija de la *RM* que vive en Piaxtla se le aplicó una entrevista el 16 de agosto de 2016. Las preguntas realizadas a las informantes estuvieron enfocadas a conocer primero los datos generales de las entrevistadas, después las razones de migrar, la construcción de lazos transnacionales, la forma en que se integraron a la sociedad de destino, y acerca del desarrollo de su empresa, los elementos vinculados a sus prácticas religiosas y actividades en su comunidad de origen. Estas entrevistas se realizaron en el hogar de la *RM*, en el atrio de la iglesia de Piaxtla, durante una de las celebraciones religiosas de la fiesta patronal, y en la tienda que posee la familia de la *RM* en Piaxtla, por lo que se pudo observar la forma en que doña Juana y su familia participan en las prácticas religiosas, las formas en que se vinculan con su familia y otros no migrantes, además de las actividades que realizan en apoyo a organizaciones religiosas locales.

Tabla 1. Características de los entrevistados

Nombre	Doña Juanita	Hija 1	Hija 2
Edad	77	48	54
Escolaridad	Primaria incompleta	Primaria incompleta	Primaria
Estado civil	Soltera	Soltera	Soltera
Ocupación actual	Comerciante	Comerciante	Comerciante
Lugar de origen	Piaxtla	Piaxtla	Piaxtla
Año de migración	1968	1989	1968
Estatus al momento de migrar	Visa	Visa	Visa
Estatus migratorio actual	Ciudadana	Ciudadana	Sin visa
Lugar de residencia	Nueva York	Nueva York	Piaxtla
Con quién vive	Familia	Familia	Familia
Religión	Católica	Católica	Católica
Número de hijos	4	2	3
Lugar de origen de sus hijos	México	México	México
Estudian sus hijos	No	Sí	Sí

Fuente: Trabajo de campo, agosto-diciembre, 2016.

“La Reina del Mole”, cambio cultural y remesas sociales

El caso de doña Juana (*RM*) permite observar el proceso de migración, integración, y rescate de elementos de identidad de la comunidad original, como la religión y la gastronomía, para reproducirlos y adaptarlos a la comunidad de destino, y después dar paso a la construcción de vínculos transnacionales, que facilitan el envío de remesas sociales hacia el origen. En este proceso se involucran diferentes personajes además de doña Juana, como sus familiares, otros migrantes, representantes de instituciones religiosas de origen y destino, y no migrantes, que participan en las actividades que se desarrollan en torno a las prácticas de la *RM*.

Foto 1. Doña Juana, sus hijas, nieta y bisnieto



Fuente: Emilio Maceda Rodríguez, 2017.

El lugar de origen de doña Juana es el municipio de Piaxtla, ubicado en la región conocida como la mixteca poblana, y que se caracteriza por tener un suelo en su mayoría poco apto para la agricultura —el 89 % según datos de INEGI— (2009); además, no existe industria, y cuenta sólo con dos talleres artesanales que producen uno sal y el otro velas y cirios. En Piaxtla llama la atención el número de establecimientos donde se venden productos o se ofrecen servicios, que son consumidos por la población que depende principalmente de las remesas, ya que el municipio posee un grado de intensidad migratoria alto, y ocupa el lugar número 10 de 217 municipios a nivel estatal, y la posición 177 de 2456 municipios a nivel nacional (COTEIGEP, 2016).

Es este contexto en el que doña Juana decidió migrar hacia los Estados Unidos, regresando en sólo una ocasión a Piaxtla, para volver a migrar en una

segunda ocasión. La primera vez llegó a Yonkers, en Nueva York, en el año de 1968. La razón de su migración fue la búsqueda de trabajo “para sobrevivir”, y a pesar de que en Piaxtla tenía un pequeño restaurante, consideraba que su ingreso no era suficiente para mantener a su familia.

Al migrar a los Estados Unidos con sus tres hijas, dejó a su madre en Piaxtla. En Yonkers, doña Juana trabajó en una empacadora de juguetes de plástico, y los fines de semana se dedicaba a lavar platos en una “casa de viejitos”. En esta primera migración, tuvo un hijo en Estados Unidos, que después le facilitaría volver a migrar en una segunda ocasión, pues al ser ciudadano norteamericano y menor de edad, a ella le fue permitido permanecer a su lado.

Las redes construidas por los migrantes de Piaxtla, y de las comunidades de los alrededores, facilitan la migración, a decir de la *RM*, que en este primer momento cruzó con visa, tramitada por un habitante de la zona que las conseguía con facilidad. Además, contó con el apoyo de una vecina cuyos familiares ya vivían en Nueva York, quien la llevó a este lugar para conseguir su primer trabajo. Esas redes, como se verá más adelante, le permitieron migrar y la apoyaron a desarrollar su negocio para participar en proyectos de su comunidad de origen. Esta vinculación es similar a lo que ha sucedido con los migrantes de Axochiapan, Morelos, quienes se han asentado en Minnessota y han aprovechado los lazos sociales que poseen para establecer relaciones comerciales y familiares que le dan sustento y continuidad al flujo migratorio (Bobes, 2012a).

El regreso a Piaxtla se dio por circunstancias familiares, ya que su madre había enfermado, por lo que en 1984 decidió volver junto con dos de sus hijas y un hijo para poder cuidarla. Sin embargo, volvió a migrar entre 1986 y 1987, ya que consideraba que sus ingresos en su comunidad de origen seguían siendo escasos, y como su hijo era ciudadano norteamericano no tuvo problemas para cruzar la frontera, pues aquél tenía 15 años y al ser menor de edad pudo acompañarlo a los Estados Unidos para que pudiera ingresar a la escuela.

En este segundo viaje su familia se dividió: una de sus hijas decidió quedarse en México, otra la acompañó a Nueva York, y la tercera se fue en 1989 a Los Ángeles, California, junto con su esposo. Las redes familiares ayudaron a la *RM* en esta ocasión, ya que su hermana también había migrado y vivía en Brooklyn, Nueva York, por lo que llegó con ella y le ayudó a conseguir trabajo en una factoría cocinando suéteres.

Al llegar a Estados Unidos se estaba aplicando la amnistía de 1986, y al tener su hijo la ciudadanía, la *RM* no tuvo problemas para obtener la residencia, y posteriormente la ciudadanía, al cumplir con los requisitos de aprobar un examen y demostrar que había aprendido a hablar el idioma inglés. Su hija, que vivía en Los Ángeles, decidió trasladarse en 1992 a Nueva York para vivir al lado de *RM*, ya que su esposo había muerto y el ingreso no era suficiente, con lo que fue beneficiada también al obtener la residencia, y en 2005 se volvió ciudadana. Por último, la hija que había llegado con doña Juana a Nueva York,

no ha podido regularizar su estancia y permanece como indocumentada, donde el aprendizaje del idioma inglés se ha convertido en su principal impedimento. En este proceso de integración de esta familia, jugó un papel importante haber logrado establecer una empresa en Nueva York, y ya que seguía considerando que lo que ganaba no era suficiente para mantener a la familia, ello motivó a la RM iniciar su propio negocio, por lo que decidió entonces dedicarse a lo que mejor sabía hacer con su madre en la comunidad de origen: elaborar mole.

El rescate de ese elemento gastronómico de identidad individual fue lo que detonó el comienzo de su negocio, ya que doña Juana había aprendido a preparar mole en Piaxtla, con su mamá, además de que ella sabía que entre los habitantes de la comunidad era común consumirlo, por lo que el mole era parte de la identidad colectiva. Cuando comenzó a preparar el mole en Nueva York, decidió ofrecerlo primero entre sus conocidos, migrantes de la misma comunidad de origen, quienes compartían con ella elementos de identidad colectiva como el consumo de mole, y poco a poco se fue corriendo la voz entre otros migrantes mexicanos sobre una persona que elaboraba y vendía mole poblano, incrementando el número de clientes cada día.

Foto 2. Doña Juana



Fuente: Emilio Maceda Rodríguez, 2017.

El proceso de elaboración es parte de esa identidad individual que posee, aunque también están presentes elementos de cambio cultural, que han sido necesarios para lograr la integración a la sociedad de destino, o la han facilitado. Para elaborar el mole sigue la receta original que aprendió de su madre, y lo ha logrado utilizando los ingredientes originales, que en un principio le eran enviados por su hija desde México, y ahora los consigue en las tiendas que distribuyen productos mexicanos en la zona de Nueva York y Nueva Jersey, aunque las especias las sigue llevando desde Piaxtla, porque “los olores de allá llegan de otros países, y de aquí es el típico”. Por lo tanto, se pueden identificar los momentos en que busca rescatar la tradición heredada de su madre, que conforma su identidad individual, al mismo tiempo que utiliza las redes familiares y sociales que ha desarrollado la comunidad migrante, y que también han servido para mantener prácticas como las gastronómicas, para difundir su producto en lo que Hirai (2009) ha definido como el mercado de la nostalgia.

Foto3. Mole envasado y listo para su venta



Fuente: Emilio Maceda Rodríguez, 2017.

El cambio cultural, está presente en la elaboración del mole, desde el momento en que decide comenzar a prepararlo en Nueva York, en cazos de acero inoxidable, a diferencia de las tradicionales cazuelas de barro que se usan en Piaxtla; además, la influencia de sus nietos, quienes trabajan con ella preparando el mole y trabajando en restaurantes, la han llevado a estandarizar las recetas que utiliza para elaborar sus productos, ya que le recomendaron preparar siempre los alimentos con las mismas porciones de cada ingrediente. Estos cambios

le han facilitado la integración a la sociedad de origen, pues para poder vender su producto mediante una empresa bien establecida, tuvo que registrarse ante las instituciones de los Estados Unidos que regulan la producción de alimentos, con lo que debe de cumplir con una serie de requisitos que van desde la limpieza y sanidad del lugar, hasta el pago de los impuestos y permisos necesarios.

Foto 4. Cazo de acero inoxidable



Fuente: Emilio Maceda Rodríguez, 2017.

Los elementos que mantienen la identidad, que le han permitido integrarse a la sociedad de destino, se hacen evidentes en el cambio cultural por medio de la percepción que tienen la *RM* y la familia; éstas no se limitan al ámbito gastronómico, sino abarcan el aspecto religioso que está presente. Las prácticas y las instituciones religiosas juegan un papel importante en la integración,

organización y vinculación de los migrantes de Piaxtla, de forma similar a la influencia que ha tenido la Iglesia Católica en los migrantes de Axochiapan, Morelos, asentados en Minnesota, para preservar, reforzar e instituir estos vínculos (Bobes, 2012a), como en los migrantes de Jalostotitlán, Jalisco, quienes se ubican en el área de California, y mediante las prácticas religiosas han fortalecido vínculos sociales, emocionales y simbólicos (Hirai, 2009), o de la influencia de la religión en el proceso de integración de los migrantes mexicanos que llegan a San Diego (Odgers, 2002).

En Nueva York, la familia de doña Juana acude con regularidad a la iglesia de San Juan, donde se reúne con otros migrantes mexicanos para retomar la tradición de festejar a la Virgen de Guadalupe, y al mismo tiempo comparten espacio con migrantes de otras nacionalidades, con quienes intercambian rasgos culturales de tipo gastronómico y musical. En la iglesia de “Todos Los Santos”, ubicada también en Nueva York, se encuentran con la mayoría de la comunidad migrante que proviene de Piaxtla, donde se han asentado a vivir en las áreas cercanas a esa construcción. Es ahí donde la identidad colectiva de los migrantes se ha difundido con mayor fuerza, pues instalaron en el altar una réplica de la Virgen de la Asunción, patrona de Piaxtla, y realizan procesiones, misas y celebraciones en el mes de agosto, en el contexto de la fiesta patronal; fenómeno que se repite en varias comunidades de migrantes, donde éstos han trasladado réplicas de las imágenes del santo patrón de su comunidad natal, hacia su comunidad de destino, reproduciendo las prácticas religiosas en este nuevo espacio, como en el caso de los originarios de Jalostotitlán asentados en California, quienes también veneran a la Virgen de la Asunción (Hirai, 2009), los de Axochiapan en Minnesota (Bobes, 2012a), o los migrantes de Cherán ubicados en Burnsville, Norte Carolina (Leco, 2009).

En estas prácticas religiosas de los migrantes mexicanos, y principalmente de Piaxtla en Nueva York, la *RM* y su familia participan en las procesiones, pero también en las fiestas y convivios que organizan sus familiares o amigos, y sobre todo, en las actividades que desarrolla la comunidad migrante, ya sea mediante el aporte de comida para vender en los puestos de las *kermess* que se organizan para recaudar fondos para apoyar prácticas religiosas o proyectos que esté desarrollando alguna organización católica en la comunidad de origen, o con la donación de dinero u objetos materiales que son enviados a Piaxtla. En este proceso de organización e integración de los migrantes, juega un papel importante la Iglesia Católica, como institución, ya que los sacerdotes de las iglesias antes mencionadas, no sólo se limitan al auxilio espiritual, también han establecido oficinas en sus parroquias donde atienden a los migrantes, los apoyan con la educación de sus hijos, el trámite de documentos necesarios para obtener apoyo del gobierno, e incluso la residencia; la entrega de despensas a los migrantes más necesitados, y el apoyo a las organizaciones de migrantes para desarrollar eventos donde recolectan fondos que son enviados a las

comunidades de origen. En el caso del sacerdote de la iglesia de “Todos Los Santos”, ha visitado Piaxtla en dos ocasiones y se ha reunido con el sacerdote local, las organizaciones de católicos no migrantes, e incluso con el presidente municipal, estableciendo un vínculo transnacional que se ha extendido desde los migrantes, a las instituciones del lugar de destino que conviven de forma cercana con ellos.

Foto 5. El sacerdote de NY, junto al presidente municipal de Piaxtla, en la casa de Doña Juana (al centro y al fondo), durante su visita a la comunidad original



Fuente: Emilio Maceda Rodríguez, 2015.

La construcción y fortalecimiento del lazo transnacional de la *RM* y su familia, se puede dividir en dos momentos. El primero de ellos es a partir de la primera vez que migró en 1968: se establece en los Estados Unidos, empieza a trabajar y luego envía remesas a la familia, y aunque la comunicación era difícil —pues sólo podía escribir cartas y esporádicamente llamarlos por teléfono—; comienza a darse un flujo de ideas, a partir de la experiencia de los

migrantes, información que influyó para que otros habitantes de Piaxtla tomarán la decisión de migrar, como en el caso de otros familiares de doña Juana.

El segundo momento se puede ubicar temporalmente a partir de 1986 y 1987, cuando al volver a migrar a los Estados Unidos, logra obtener la residencia, por lo que a partir de ese momento podía salir y entrar sin problemas de aquel país. Pero hay otro factor importante: el haber establecido un negocio en Nueva York que le dejó ganancias, no sólo para reinvertir y lograr incrementar su producción, sino también para tener el dinero suficiente y poder visitar con mayor frecuencia a su familia.

Foto 6. Etiqueta de los productos de Mole Poblano Asunción



Fuente: Emilio Maceda Rodríguez, 2017.

En la actualidad, la empresa llamada “Mole Poblano Asunción”, da trabajo a más de 10 personas, todas pertenecientes a la familia de la *RM*, y posee la capacidad de producir poco más de 2 toneladas de mole a la semana, que se distribuyen en diferentes estados de la unión americana. Además, ha diversificado sus productos, pues actualmente no sólo vende mole, también ha introducido la fabricación de pastas de pipián y adobo. Por lo tanto, los recursos económicos que ha obtenido, le permiten visitar con frecuencia a su familia, realizando ahora de 3 a 4 viajes por año, por lo que definimos a la *RM* como transmigrante.

Los viajes no se limitan a las visitas familiares de la *RM*, también regresa para participar en las prácticas religiosas que se realizan en Piaxtla, en el contexto de la fiesta patronal, y en el mes de agosto está presente en las procesiones, misas y demás eventos que se realizan, y las apoya con donaciones

económicas. Es a partir del año 2015 cuando se ha vinculado de forma más cercana con las actividades de la Sociedad Católica de Piaxtla, y con ello ha aumentado el número de donaciones, y su participación ha sido más constante en actividades destinadas a recaudar recursos económicos entre los migrantes en Nueva York.

Este vínculo cercano con las organizaciones locales, se vio fortalecido porque sus familiares y amigos ocuparon puestos dentro de la Sociedad Católica, donde ha sido invitada constantemente a los proyectos que se han realizado en la comunidad, relacionados principalmente a obras de remodelación del templo parroquial; y el hecho de que su familia se integre a la organización, le da confianza para realizar donaciones de dinero o en especie de mayor valor, de forma tal que su participación no se ha limitado al ámbito de las prácticas religiosas. También apoyó la formación de grupos de vigilancia que se organizaron entre los habitantes de Piaxtla, ya que la inseguridad en la comunidad se había convertido en un problema mayor, por lo que donó equipos de radiocomunicación para que los grupos de vecinos pudieran comunicarse mientras realizaban sus patrullajes.

La participación de la *RM*, también se hace presente en el efecto que le producen las remesas sociales, que a través de las ideas, pensamientos, actitudes y demás acciones intangibles e inmateriales, y por lo tanto subjetivas, provocan un cambio, e influyen en la comunidad de origen. El participar con remesas y donaciones, ha provocado una transformación en la mentalidad de la *RM*, pues opina que al colaborar en los proyectos de origen, cambia y mejora la comunidad, la vida de las personas, las relaciones sociales que se establecen entre la población y con las instituciones, sean de tipo civil y sobre todo religiosas. Otro ejemplo más: la idea que tiene de la relación existente entre hombres y mujeres, respalda la igualdad de los hombres y las mujeres al realizar tareas en el hogar, en la escuela y en el trabajo, pero choca con las ideas de algunos de los habitantes hombres de Piaxtla, a quienes considera “machistas”. Por ello, ha aconsejado a más mujeres y les ha recomendado acudir ante instancias que ofrecen protección para pedir ayuda. Este cambio de mentalidad en la relación entre hombres y mujeres, ya lo tenía antes de migrar, pero en Estados Unidos tomó fuerza, sobre todo a raíz de su integración y el desarrollo de su empresa, pues ahí participan por igual sus nietos y nietas, pero sin que esta transformación en el pensamiento, se presente en todos los migrantes; sin embargo, ha observado que también hay migrantes que reproducen las actitudes “machistas” que realizaban en sus comunidades de origen, ya que golpean a sus esposas, no quieren que sus hijas estudien, o que su mujer trabaje.

En este proceso de cambio de mentalidad, que incluye la idea de que la mujer también puede trabajar y estudiar, la ha difundido entre su familia y amistades que viven en Piaxtla, y critica a algunas mujeres migrantes que al llegar a los Estados Unidos, en lugar de trabajar, decidan quedarse en casa y dedicarse

solamente al cuidado y a la reproducción de hijos, para aprovechar los apoyos del gobierno. Explica que estas migrantes hacen lo mismo que harían en México, dedicarse al hogar, pero con la facilidad de que en los Estados Unidos reciben mucho apoyo de los programas del gobierno, y no buscan superarse.

El vínculo que se establece entre la población y los representantes de la Iglesia Católica, sacerdotes, obispos y demás autoridades eclesiásticas, también ha transformado la visión de la *RM* y su familia, ya que a comparación de lo que ha visto en Nueva York, la relación en Piaxtla es distante, y no siente que el apoyo sea suficiente, considerando que las autoridades eclesiásticas deben de trabajar de forma más cercana a la gente. En su percepción, los sacerdotes, obispos y arzobispos de Nueva York, se involucran más con la gente; no siente esa distancia que tienen en Piaxtla, pues en las parroquias se establecen programas de apoyo. Por ello, considera que en su comunidad de origen, deberían de implementarse también para beneficio de los más necesitados, y eso le hace pensar en proyectos futuros, como brindar apoyo económico a los adultos mayores de Piaxtla que se han quedado solos a causa de la migración, teniendo como origen un recurso económico extraído de las donaciones de los migrantes.

En ese contexto de las remesas sociales, se puede identificar la influencia que ejerce en las relaciones familiares y sociales que se construyen en Piaxtla, la forma en que se relaciona la población con las instituciones religiosas locales y el apoyo a programas en beneficio de su comunidad. Pero no todo es un panorama positivo, también hay problemas en la relación entre migrantes y no migrantes, que se manifiestan en las visitas que se han realizado a Piaxtla. Se ha podido observar que existen diferencias entre los intereses de los migrantes que participan dentro de las organizaciones de migrantes, y sobre todo entre los migrantes y los no migrantes, ya que en ocasiones los migrantes quieren imponer sus intereses sobre los no migrantes con la justificación de que ellos aportan el dinero, y en cuanto surge algún desacuerdo dejan de enviarlo, de forma similar a lo que sucede entre los no migrantes y los migrantes de la República Dominicana que están asentados en Boston (Levitt, 2001b), donde los migrantes han desarrollado una visión del futuro de su comunidad de origen, distinta a los intereses de los no migrantes.

Conclusiones

El concepto de identidad en el contexto de la migración, permite ampliar su significado, ya que no se vincula a solo un territorio físico, sino que se expande al plano subjetivo, con lo que también pueden identificarse los cambios que se presentan en la cultura de los migrantes y explicar así el proceso de integración, pero al mismo tiempo comprender que los migrantes mantienen vivos elementos de su identidad original, que les permiten vincularse con su comunidad de

origen. En cuanto al transnacionalismo, es importante que se defina con claridad quiénes son transmigrantes, porque si bien se ha planteado que son aquellos que se identifican con los espacios de origen y acogida, y los consideran al mismo tiempo su hogar, en este estudio de caso se pudo identificar que además algunos tienen la experiencia de haberse integrado a la comunidad de destino, por lo que pueden salir y entrar con facilidad del país donde residen. También han desarrollado actividades que los han dotado de recursos económicos con lo que pagan los viajes y se involucran en proyectos en su comunidad de origen. Sobre las remesas sociales, se muestra la importancia que llegan a tener en la relación entre migrantes y no migrantes, incluso se puede concluir que el impacto de la remesa social, puede definir si los migrantes participan o no en los proyectos de la comunidad de origen, la forma en que se va a desarrollar la relación entre la comunidad y las autoridades de las instituciones locales, e incluso si se van a aportar remesas económicas.

El cambio cultural, que ha permitido la integración de los migrantes a la sociedad de destino, y por lo tanto su participación pública, ha dado paso al mantenimiento de ciertos elementos de identidad colectiva, como son la gastronomía y las prácticas religiosas que nacieron en el lugar de origen. En este proceso han surgido migrantes como doña Juana, “la Reina del Mole”, que al aprovechar el mercado de nostalgia y el étnico, han logrado su integración a los Estados Unidos, con una mejor posición económica estableciendo vínculos transnacionales fuertes.

Se pudo demostrar con el caso analizado, que la integración no se opone a la vinculación con el origen; al contrario, en ciertos casos la refuerza y permite que los migrantes desarrollen lazos más estrechos con su familia y participen con mayor facilidad en actividades dentro de su comunidad. En este proceso también juegan un papel importante las organizaciones de migrantes, las de origen local, y algunas instituciones, como la Iglesia Católica, que puede llegar a tener presencia en destino y en origen.

Es importante realizar estudios que se centren más en las formas de participación de instituciones religiosas, vinculadas con las actividades que desarrollan los transmigrantes en dos territorios distintos, ya que se pudo observar en este trabajo que su participación va más allá de las prácticas religiosas, ya que influyen en el desarrollo de prácticas transnacionales en Piaxtla, pero además en el proceso de integración hacia los Estados Unidos, mediante trámite de papeles y asesorías para dicho fin. Por otra parte, también es necesario considerar que al realizar estudios de tipo transnacional, donde se involucran actividades en el origen y en el destino, se debe complementar la investigación, profundizando tales aspectos, realizando trabajo de campo en ambos espacios, para corroborar la información obtenida mediante el método cualitativo, para ampliar la perspectiva de la participación, en este caso de “La Reina del Mole” como una transmigrante.

Bibliografía

- BASCH, Linda, Schiller, Nina y Szanton, Cristina (1994). *Nations Unbound, transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*, Routledge, New York.
- BARROS, Magdalena y Hugo Valenzuela (2013). *Retos y estrategias del empresario étnico*, México, Publicaciones de la Casa Chata.
- BOBES León, Velia (2012a), *Los tecuanes danzan en la nieve. Contactos transnacionales entre Axochiapan y Minnesota*, México, FLACSO.
- BOBES León, Velia (2012b). *Debates sobre transnacionalismo*, México, FLACSO.
- CANO, S., Menchero, I. y Moreno, M. (2006). Las remesas y el desarrollo como realidad transnacional, Masters en Acción solidaria Internacional de Europa.
- COTEIGEP, (2016). Consultado el día 29 de abril de 2016. Disponible en: www.coteigep.puebla.gob.mx/est231.php?muni=21113.
- FERNÁNDEZ, M., Giménez, C., y Puerto, L. (2008). La construcción del codesarrollo, Madrid: Los libros de la catarata.
- GENDREAU, Mónica y Gilberto Giménez (2002). “La migración internacional desde una perspectiva sociocultural”, en *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 2.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1997). “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera Norte*, Vol. 9, núm. 18, Julio- Diciembre.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2009). “Cultura, identidad y memoria”, en *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 41, enero-junio.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2010). “Cultura, identidad y procesos de individualización”, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- HIRAI, Shinji (2009). *Economía política de la nostalgia: un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, México, Juan Pablos Editor/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Departamento de Antropología.
- INEGI (2009). Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Piaxtla, Puebla, sitio web: www.inegi.org.mx [consultado el día 08 de julio de 2015].
- LECO Tomás, C. (2009). *Migración indígena a Estados Unidos. Puhépechas en Burnsville, Norte Carolina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Centro de Investigaciones México-Estados Unidos, Coordinación de la Investigación Científica, Secretaría del Migrante Michoacán, Facultad de Historia.

- LEVITT, Peggy y Nina Glick Shiller (2004). “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, en *Migración y Desarrollo*, núm. 3, pp. 60-91.
- LEVITT, Peggy y Ninna Nyberg-Sorensen (2004). “The transnational turn in migration studies”, en *Global Migration perspectives*, Global Commission on International Migration, octubre, 2004, núm. 6.
- LEVITT, Peggy (1998). “Social remittances: migration driven local-level forms of cultural diffusion”, en *International Migration Review*, vol. 32, núm. 4 (Invierno, 1998), pp. 926-948.
- LEVITT, Peggy (2001a). *Between God, Ethnicity, and Country: An Approach to the Study of Transnationalism and Religion*, Paper presented at workshop on “Transnational Migration: comparative perspectives”, junio 30-julio 1, 2001, Princeton University.
- LEVITT, Peggy (2001b). *The transnational villagers*, Berkeley, University of California Press.
- LEVITT, Peggy (2005). “Social remittances-Culture as a Development tool”. Disponible en: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/859/Social%20Remittances%20-%20Culture%20as%20a%20Development%20Tool.pdf?sequence=1Massey>,
- ODGERS, Olga (2002). “La práctica religiosa entre los mexicanos residentes en el condado de San Diego”, en María Eugenia Anguiano y Miguel J. Hernández, *Migración internacional e identidades cambiantes*, México, El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte.
- OROZCO, Manuel (2012). *América Latina y el Caribe: desarrollo, migración y remesas*, Buenos Aires, Teseo, FLACSO.
- SAQUET, Marcos Aurelio (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

